

Presentación

La obra, ofrece una interesante perspectiva que ayuda a profundizar en la teoría y aplicación de la creatividad en el campo de la psicología. Las teorías y la investigación sobre la creatividad han crecido enormemente en las últimas décadas en el ámbito de la psicología y las ciencias sociales, esto debido a que surge como el medio de solución a problemas sociales e individuales, permitiendo que la creatividad deje de asociarse exclusivamente con el campo artístico y estético y trascienda de forma efectiva a otras áreas del desarrollo humano.

De esta forma, es que el presente libro ofrece un compendio de perspectivas teóricas y aplicación de la creatividad en el campo de la psicología; abordando la creatividad desde un enfoque de búsqueda innata de la originalidad para trascender lo ya conocido. Está estructurado en diez capítulos donde los autores plantean cuestiones esenciales de interés para la psicología actual y su estatus epistemológico.

El capítulo uno abordará el tema de la creatividad desde una perspectiva poco habitual, su relación con la creación. En él se describe detalladamente que la creatividad y creación están estrechamente vinculadas y que incluso se les ha empleado como sinónimos, cuestión que tiene a bien diferenciar y argumentar a lo largo del capítulo bajo el sustento teórico de Castoriadis. De esta forma, los interesados en la creatividad tendrán un argumento a considerar para vincular el tema de la creatividad con el de la creación humana a partir de los aportes de la Teoría de lo Imaginario.

El segundo capítulo versa sobre la educación de las emociones como fundamento del desarrollo de la creatividad. La autora expone un breve acercamiento a la diversidad de enfoques con los que se han abordado las emociones, y que han puesto de manifiesto la dificultad de establecer una definición que conjunte los rasgos más complejos de este aspecto de la vida humana. De igual forma describe un argumento sobre el papel fundamental que representa la educación emocional en el desarrollo personal y como la creatividad es un resultado de la buena gestión emocional.

Por otro lado, el capítulo tres expone cómo la salud mental ha migrado de lo institucional a lo comunitario impactando en el cambio social, condición necesaria para atender la salud mental en todos sus niveles. De igual forma, realiza un abordaje conceptual de lo que es la salud mental comunitaria bajo un enfoque creativo, como elemento estratégico para la búsqueda de alternativas.

El capítulo cuatro discurre sobre la creatividad en los procesos de producción del conocimiento científico, observado desde la perspectiva de la psicología social. Explica como la creatividad no es una característica exclusiva de lo individual ya que se encuentra estrechamente vinculada a las relaciones sociales y las interacciones entre las personas. De igual forma, versa sobre la noción de creatividad científica y los entornos de trabajo de conocimiento creativo.

El capítulo cinco está dedicado al estudio de una joven artista adolescente, quien por medio de sus creaciones plásticas ha logrado manifestar los conflictos que se le presentaron en la infancia y en los inicios de su adolescencia. Así mismo, pretende explicar de forma sintética, la manera en la que la joven logró traer a la consciencia sucesos con los cuales había lidiado a lo largo de su vida, y que influyeron notablemente en el desarrollo y la conformación de su personalidad, y en cómo se muestra en la fase de la adolescencia en la que se encuentra.

Dentro del capítulo seis se aborda el tema de la personalidad y la creatividad en las diferentes etapas de vida del ser humano y describe cómo ver ambos elementos en un proceso terapéutico, el cual se vislumbra creativo en el momento en que el paciente verbaliza o expresa su mundo interno, la forma de reparar y recrear los conflictos inconscientes que laceran y nublan la psiquis y las emociones. De igual forma expone un argumento sólido de como la psicoterapia es un tratamiento que se enmarca en un espacio donde analista y paciente bosquejan un proceso creativo, único e innovador, generando nuevas ideas o pensamientos que trasladan a conclusiones nuevas, las cuales producen soluciones con mayor eficacia y funcionalidad.

Los autores del capítulo siete describen la intervención realizada durante el confinamiento por COVID-19 y cómo la creatividad ayudó a convertir espacios comunes para los jóvenes, como las redes sociales, en un espacio de intervención psicológica, los alcances y limitaciones

que se tuvieron ante el diseño de dichas intervenciones y el impacto que tuvo en jóvenes universitarios.

En el capítulo ocho los autores explican la importancia del desarrollo psíquico del niño y la correspondencia que establece con la capacidad creativa y el aprendizaje. Por una parte, el desarrollo psíquico infantil, nos lleva a afrontar el intercambio invariable de experiencias tanto objetivas como subjetivas. Por otra parte, son las primeras relaciones objetales, aquellas figuras importantes y significativas, las encargadas de generar el clima emocional para las futuras relaciones y vínculos que va a desarrollar y consolidar el niño, en otras palabras, la forma en cómo se instauran los lazos en las primeras relaciones objetales van a determinar el estado mental en la vida adulta, así como el proceso de aprendizaje y creatividad.

A lo largo del capítulo nueve se abordan los estados afectivos más sobresalientes de la adultez mayor y los actos creativos que pueden devenir de estos estados. De igual forma, muestra la propuesta de pensar la creación desde tres lugares: las creaciones evacuativas, muestras sintomáticas del dolor no representado; las creaciones simbólicas, las cuales reflejan los motores del deseo inconsciente en los síntomas y las creaciones entrañables donde la vida y la muerte se cruzan y aparecen el amor, la nostalgia, la reconciliación, la profundidad y el ser genuino.

El capítulo diez muestra las producciones de diferentes grupos de estudiantes como resultado de la implementación de un taller de creación artística que tenía como meta comprender el concepto de identidad y su uso dentro del arte contemporáneo, así como identificar los rasgos que forman parte de su identidad.

Finalmente, el capítulo once hace un análisis de gran relevancia acerca de la interacción entre Creatividad y Arte Terapia, como una asociación imprescindible para lograr la salud mental. Donde la expresión emocional a través de las creaciones artísticas promueven la salud en diferentes áreas.

*Dra. María Teresa Rivera Morales
Investigadora del Área Psicología y Educación
de la Universidad Autónoma de Coahuila*

Prólogo

En la presente obra titulada *Psicología y creatividad aplicada. Perspectivas teóricas y aplicación de la creatividad en el campo de la psicología* se encuentran diez distintas formas de abordar y conocer cómo la creatividad es aplicada en el ejercicio cotidiano de la disciplina psicológica.

El título de esta obra es oportuno y necesario en el presente momento histórico que atraviesa la humanidad, ya que llega justo en lo que algunos denominan las “nuevas normalidades” tras dos años de una pandemia que no sabemos todavía todas las secuelas que se tendrán en cierto tiempo.

La creatividad –de manera general– la conocemos como aquella capacidad humana donde puede surgir algo nuevo al unir o fusionar dos o más conceptos, dos o más ideas, dos o más procesos ya existentes. Aunque no siempre la *creatividad* se relaciona con la *psicología*, es muy probable que la dualidad *creatividad-psicología* sea más reconocida al terminar de consultar este libro. Por ello, se considera que la presente obra llega como una invitación para que aprecie en diez capítulos cómo la creatividad es una herramienta presente, vigente y necesaria en el ejercicio de la profesión.

Si recordamos brevemente el surgimiento histórico de la disciplina psicológica, comprobaremos que se ha recorrido un largo proceso creativo por parte de todos sus representantes y hoy en día es una ciencia que está sumamente implícita y tiene un papel protagonista en procesos de salud, educativos, artísticos, deportivos, industriales, personales, sociales, ambientales, jurídicos, políticos, entre otros.

Por sí misma, la disciplina psicológica debería ser sinónimo de creatividad, por lo cual esta obra nos adentra en la importancia de este elemento creativo como una pieza fundamental en los capítulos que se describirán a continuación.

En el primer capítulo, encontramos la relación y la distancia que puede existir entre el concepto de *creatividad* y el concepto de *creación*; por su parte, lo *imaginario* encuentra su sentido como una parte ineludible en la

creación humana. Posteriormente en este capítulo, el autor relata cómo Freud reconoce el sentido creativo de los pacientes al *crear* síntomas para amortiguar su realidad subjetiva y adentrarse en las interacciones con los demás. No se olvida –desde la visión psicoanalítica– el dolor que experimenta la psique al socializar y dejar de lado los deseos y sustituirlos por otros menos desafiantes y socialmente aceptables. Finalmente, este capítulo pone el énfasis en la parte terapéutica donde el psicoanalista coadyuva a que el usuario cree tras un análisis exhaustivo salidas funcionales de sus síntomas.

En el segundo capítulo se aprecia la necesidad de educar las emociones para consolidar una competencia altamente indispensable para responder a las exigencias de la sociedad actual, la cual es la creatividad encaminada a la gestión de emociones y su influencia en la innovación y solución de problemas. Para ello, la autora comienza definiendo el concepto de *emoción* –como la visualizaban los psicólogos del siglo XIX– y describe cómo este concepto toma fuerza y comienza a utilizarse con más recurrencia en el siglo XX, ya no solo por la psicología, sino por la sociología y la antropología. Sin embargo, autores como Salovey y Mayer, Ekman e Izard, consolidan en diversos estudios la clasificación y el uso de la variable “emociones” en la ciencia psicológica. Posteriormente, el capítulo hace énfasis en la educación emocional como una forma de educación para la vida, donde la creatividad es el resultado de la sistemática gestión emocional y por ende, la creatividad en este aspecto puede ser predictor de individuos capaces de gestionar sus emociones y darles una salida funcional a las exigencias del mundo actual.

En el tercer capítulo los autores enfatizan, primeramente, las funciones de lo que se proyectó como la Salud Mental y cómo la institucionalización prometía ser el camino “correcto”. Después, se describe cómo se alejó paulatinamente de sus propósitos centrales cuando este servicio de salud migró a lo comunitario y en la actualidad solo resaltan las deficiencias y diferencias sociales, estructurales, políticas, económicas entre los países desarrollados –los verdaderos beneficiarios de este sistema de salud– y las comunidades latinoamericanas. Un enfoque creativo para rescatar el propósito de la salud mental pondría a los individuos como pieza central como un agente de cambio activo –y creativo– quienes serían gestores en

las propuestas de solución de problemáticas sociales. La apuesta resulta ambiciosa, sin embargo, la creatividad se nutre de ideas disruptivas, al fusionar dos elementos que en primer lugar están disasociados, pero es quehacer de la psicología comunitaria encontrar esas áreas de oportunidad.

Por su parte encontramos en el cuarto capítulo un tema que compete a este orden de ideas: la divergencia social y su relación con el proceso creativo en la ciencia. En este apartado los autores hacen una interesante reflexión sobre los alcances actuales del quehacer científico y el texto invita a adentrarse en cómo los grandes cambios no pueden darse con el trabajo solitario del científico virtuoso, sino que el desarrollo del conocimiento es el producto de todas las transformaciones que emanan del intercambio de ideas para alcanzar los propósitos del quehacer científico. La creatividad entonces es esa herramienta que no solamente explota su potencial a nivel individual (micro), sino a nivel institucional (macro), pues el conjunto de toda la maquinaria científica –la suma de todas sus partes– son el resultado de la innovación. En suma, en este capítulo se encontrarán los retos que la psicología social ya ha asumido desde hace tiempo.

En el capítulo cinco, las autoras exponen el caso de una paciente que de la mano del proceso terapéutico es posible establecer un ajuste psicológico a una joven artista. La creatividad tanto del analista como del paciente es un elemento central en el proceso de hacer consciente lo inconsciente. Los pacientes al llegar por primera vez a la sesión, traen consigo un historial de intentos –prácticamente todos ellos creativos– de poner fin o ajustar su realidad a las demandas del medio, por lo tanto, el papel del psicólogo se centra en orientar esa creatividad –fallida hasta este momento– del paciente para que alcance sus propósitos, lo cual conlleva en muchas ocasiones hacer frente y revertir aquellos procesos traumáticos a través de la curación y surja de nueva cuenta las pulsiones de crear, amar y vivir: la esencia del ser humano.

En el mismo orden de ideas llegamos al capítulo seis, donde las autoras describen la relación de la creatividad en el proceso psicoterapéutico; primeramente vemos una descripción de la personalidad y se resalta cómo es a través de la creatividad del ser humano –con más énfasis en las primeras décadas de vida– que se adquiere esa personalización de rasgos que lo definirán durante su vida sin dejar de haber ajustes hasta la etapa de la vejez.

Las autoras enfatizan que la *personalidad* y la *creatividad* en los individuos juegan una dualidad incluso de supervivencia e identidad ontológica, ya que esta dualidad es la encargada de que se elaboren aquellas actividades creativas. De esta manera, en el proceso de psicoterapia, la función del analista junto al usuario es caminar por un proceso *creativo* y “quitar del camino” aquello que no permite la funcionalidad del individuo.

Ahora bien, en el capítulo siete las autoras dejan testimonio de manera puntual de aquellas acciones tomadas para contrarrestar los estragos que se presentaban durante la pandemia del 2020, la cual se extendió por dos años. Las autoras describen la manera *creativa* en la que utilizando la tecnología digital se innovó en la forma de hacer telepsicología –término que por las condiciones actuales se acuña rápidamente en el lenguaje cotidiano–; a nivel mundial se han tomado acciones que se generalizan con el tiempo, pero tomar la iniciativa y utilizar las redes sociales como el medio para facilitar la práctica en los nuevos escenarios psicológicos es de destacarse por su pertinencia. Finalmente, parafraseando a las autoras, tenemos que la creatividad es una serie de acciones para que el ser humano se abra paso en las adversidades que marcan época en diversos momentos a lo largo de su historia.

En el capítulo ocho los autores explican de una manera puntual el desarrollo psíquico del individuo y su íntima relación con la capacidad creativa al aprender. El desarrollo del texto se viasuliza el desarrollo psicosexual del individuo desde distintas teorías psicoanalíticas que invitan al lector a ver la importancia de considerar en un mismo orden de ideas, el *aprendizaje*, la *creatividad* y el *desarrollo*. Posteriormente, de manera complementaria se expone la teoría piagetana al tiempo que se responde la incógnita de cuál es la relación entre el desarrollo cognitivo, la creatividad y el aprendizaje en la niñez. Sin duda, el texto deja ver al ser humano como un ente *creador* capaz de dar una significancia en función de sus primeras relaciones objetales y cómo se podrían deducir relaciones emocionales sólidas y de calidad en la vida adulta.

En el capítulo nueve, el autor describe una destacada reflexión sobre aquellos actos creativos en la tercera edad, como resultados de las condiciones naturales del individuo situado en esta etapa del desarrollo. La soledad, la separación, las pérdidas, la historización, la muerte, la trascendencia, el renacer, entre otros conceptos son los abordados de manera

precisa para ubicar a la creatividad como una fuente de sobrevivencia en esta etapa del desarrollo. El individuo se crea y transforma a través de lo onírico y la ensoñación, el autor deja a la reflexión y el debate que no solo son pérdidas en esta etapa de la vida, sino el reconstruir dentro del escenario terapéutico puede ser un contexto ideal para este tipo de usuarios, sin duda los actos creativos en la senectud será un tema recurrente en los tiempos venideros.

Finalmente llegamos al último capítulo de este libro, donde los autores comienzan con una cita textual de la artista cubana-americana Ana Mendieta, quien dedicó su obra a la expresión abiertamente creativa al combinar distintos estilos de arte en una de las etapas más revolucionarias del siglo XX –las décadas de 1960 y 1970–, utilizando elementos como sangre, animales y temas de protesta social, los cuales eran transformadas en arte, utilizando su propio cuerpo como lienzo, sin duda Ana Mendieta fue una de las artistas más innovadoras de su época. De esta manera, teniendo este marco de apertura los autores describen una serie de talleres de expresión artística para promover en adolescentes y jóvenes la expresión de su identidad. Este capítulo diez relata las actividades de los participantes en cada uno de los talleres expuestos a lo largo de varios años, lo que deja ver que es esta etapa del desarrollo una oportunidad inmejorable de brindar a los adolescentes y jóvenes herramientas creativas para expresar a través de la expresión gráfica sus emociones y su identidad.

De esta forma, el lector tiene la oportunidad de consultar de manera ordenada los diez capítulos que ofrece el presente libro o bien ante la variedad de temáticas asociadas con la creatividad y su relación con lo psicológico, elegir de manera preferente el tema y capítulo de interés. Sin duda, la lectura de la obra que se tiene en las manos, es una exquisita forma de reconceptualizar la creatividad y su relación con los alcances de la disciplina psicológica en el marco de un mundo actual donde el ser humano tiene la necesidad implícita de renovarse día a día.

Dr. David Jiménez Rodríguez
Investigador del Área Académica de Psicología
de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
<https://doi.org/10.61728/AE20248017>

